

FORMACIÓN DE UN EJÉRCITO PERMANENTE EN EL SIGLO XV: LA CABALLERÍA DE ALFONSO EL MAGNÁNIMO*

JORGE SAIZ SERRANO

Resumen

Las guerras de Alfonso el Magnánimo, desde conflictos con Castilla hasta la conquista del reino de Nápoles y posteriores empresas en Italia, modificaron las estructuras militares de la corona de Aragón. Consolidaron un evolucionado modelo de reclutamiento y administración militar, basado en el servicio asoldado y el peso de la Casa Real. Pero el cambio más notable, fruto de la escala y continuidad de la guerra y de la política financiera de la monarquía, fue la formación de un ejército permanente. Tras la de conquista de Nápoles Alfonso el Magnánimo dispuso de una fuerza permanente de caballería gracias a la reorganización de su clientela militar –nobles y caballeros vinculados a la Casa Real– y a la regularización del servicio de gente de armas aportada en pequeñas compañías por una baja nobleza, por hombres de armas locales libres de grandes compañías. Un ejército permanente –de caballería pero también con contingentes de infantería– por su base profesional, su servicio contratado y dependiente del Estado y por sus marcos de encuadramiento uniformes (*esquadres*), que surgió en el marco de las guerras exteriores del rey.

Palabras clave

Ejército, caballería, organización militar, Alfonso el Magnánimo, corona de Aragón, reino de Nápoles.

Summary

From his conflicts with Castile until the conquest of the Kingdom of Naples and further enterprises in Italy, the wars of Alfonso the Magnanimous altered the military structures of the Crown of Aragon, consolidating an advanced model of military recruitment and administration based on paid service and the prominent role played by the Royal Household. But the most striking change –a result of the scale and continuity of war and the financial policy of the monarchy– was the formation of a standing army. After the conquest of Naples, Alfonso the Magnanimous sustained a permanent force of cavalry through the reorganization of his military affinities –knights and noblemen linked to the Royal Household– and the regular service of small companies of men-at-arms provided by the low nobility, and local professional men-at-arms. As an outcome of the foreign wars of the king of Aragon, a professional, contracted and State-dependent standing army –integrated by cavalry but also infantry troops organized into standardized units (*esquadres*)– emerged.

Keywords

Army, cavalry, military organization, Alfonso the Magnanimous, Crown of Aragon, Kingdom of Naples.

Riassunto

Le guerre di Alfonso il Magnanimo, dai conflitti con Castiglia fin la conquista del regno di Napoli e le ulteriori campagne in Italia, trasformarono le istituzioni militari della Corona d'Aragona. Queste guerre raffermarono uno sviluppato modello di reclutamento e organizzazione militare, sulla base di un servizio assoldato e l'importanza della Casa del Re. Però il mutamento più notevole, frutto dalla dimensione e continuità della guerra e dalla politica finanziaria della monarchia, fu la formazione di un esercito permanente. Dopo la conquista di Napoli, Alfonso il Magnanimo dispose di una forza permanente di cavalieri, grazie alla sistemazione della sua clientela militare –nobili e cavalieri della Casa del Re– e al regolamento del servizio di minuscole compagnie provenienti dalla bassa nobiltà, di uomini d'arme e armigeri contrattati senza la mediazioni dei condottieri. Un esercito permanente –di cavalieri e anche di fanti– caratterizzato da una base professionista, un servizio militare a contratto e dipendente dallo stato e delle strutture organizzative uniformi (*esquadres*), che emerse durante le guerre estere del re.

Parole chiavi

Esercito, cavalleria, organizzazione militare, Alfonso il Magnanimo, Corona d'Aragona, regno di Napoli.

*Este trabajo deriva de mi Tesis doctoral: *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (siglos XIV-XV)*, Universitat de València, Valencia, 2003. Una reelaboración de buena parte de ella puede verse en: JORGE SAIZ, *Caballeros del rey. Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, 2008. Relación de abreviaturas empleadas en el artículo: ACA (Arxiu de la Corona d'Aragó), ARV (Arxiu del Regne de València), ASP (Archivio di Stato di Palermo), AMV (Arxiu Municipal de Valencia), BCCV (Biblioteca del Real Colegio Seminario Corpus Christi de Valencia), C (Cancillería), MR (Mestre Racional), ss. (sueldos), duc. (ducados), lanz. (lanza, 3 caballos), terc. (tercio de lanza, 1 caballo), CHCA (Congreso de Historia de la Corona de Aragón).

Introducción. Caballería y ejércitos de caballería en la Baja Edad Media

La expresión “ejércitos de caballería” adquiere una dimensión propia en la Baja Edad Media, en concreto entre finales del siglo XIV y la primera mitad del XV, ante el peso cuantitativo y cualitativo que todavía mantienen las tropas de caballería. En el conjunto de estados monárquicos europeos en ese período, las fuerzas de caballería continúan siendo el centro de los ejércitos del rey, el núcleo del conjunto de fuerzas armadas a sueldo del monarca.

La caballería predomina en los ejércitos en ocasiones no sólo a nivel numérico. También constituye el arma más cara y más valorada socialmente, dotada de una organización propia fruto de la profesionalización en la guerra de sectores de la clase nobiliaria y de sus entornos clientelares. Los hombres de armas siguen siendo la élite militar: se reclutan, organizan y pagan a parte del resto de “armas” del ejército, aunque en campaña actúen en estrecha coordinación con la infantería (infantes, lanceros, ballesteros, etc.), combatiendo tanto a caballo como desmontados. Por toda Europa el siglo XV es la época por excelencia de los hombres de armas (*hòmens d’armes, hommes d’armes, men at arms, homines armati*), los tiempos de una caballería pesada mucho mejor equipada que en épocas anteriores, gracias, por lo general, al arnés blanco, la armadura blindada de placas con juntas articuladas que cubría por completo el cuerpo repartiendo equitativamente el peso. Se trata de una caballería pesada polivalente y readaptada a las diferentes expresiones materiales de la guerra, a las batallas campales y cabalgadas pero también a la guerra de asedio, a los asaltos y defensas de puntos fortificados. Una caballería que, en la Europa de fines del XIV y del siglo XV, estaba muy lejos del mito de su decadencia militar ya que vivía realmente su máximo apogeo y prestigio en la guerra¹. Su apogeo coincidía, precisamente, con el florecimiento de todos los ele-

¹Existe un doble tópico respecto al papel militar de la caballería medieval: su supremacía entre los siglos XI-XIII y su decadencia entre los siglos XIV-XV. Ello deriva de una escasa reflexión sobre la práctica cotidiana de la guerra medieval y sobre la transformación social y militar de los ejércitos, algo que ha dificultado la comprensión de la amplia capacidad de adaptación de la caballería como élite militar. Al respecto remito a las siguientes síntesis: ALLMAND, C.: “New Weapons, New Tactics”, *The Cambridge Illustrated History of Warfare. The victory of the West*, en Geoffrey Parker (ed.), Cambridge, 1995, pp. 92-105, sobre todo, pp. 98-99; CONTAMINE, P.: *La guerra en la Edad Media*. Barcelona, 1984, pp. 169-170; FERNÁNDEZ DE LARREA, J. A.: “Guerra y sociedad en Europa occidental durante la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)”, *La guerra en la Historia. Décimas Jornadas de Estudios Históricos*. Salamanca, 1999, pp. 45-94, especialmente, pp. 47-76; FLORI, J.: *Caballeros y caballería en la Edad Media*. Barcelona, 2001, pp. 116-120; *id.*: *La caballería*, Madrid, 2001, pp. 82-83; GARCÍA FITZ, F.: *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*. Madrid, 1998, pp. 30-34; HALE, J.: *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento, 1450-1620*. Madrid, 1990, p. 63; HALL, B. S.: *Weapons & Warfare in Renaissance Europe*, Baltimore – Londres, 1997, pp. 9-40; KEEN, M.: *La caballe-*

mentos de la cultura caballeresca, símbolos y rituales (torneos, justas, pasos de armas, etc.) directamente conectados con la guerra y que todavía presentaban una función militar formativa².

La más clara expresión material de la importancia bélica de los hombres de armas la encontramos en la difusión bajomedieval de la unidad táctica y de combate conocida como *lanza*. La *lanza* agrupa alrededor del hombre de armas singular, el guerrero a caballo pesadamente armado, a sirvientes auxiliares y a otros combatientes, fueran de caballería ligera o fueran tiradores montados (arqueros o ballesteros). Independientemente de las disparidades formales en las dimensiones y estructura de la *lanza* de caballería en el xv, diferente en la Europa nordoccidental (en Francia, Borgoña, Inglaterra, donde reúne más efectivos, de seis a nueve hombres, al acoger a tiradores montados) y en la Europa mediterránea (en las penínsulas Ibérica e Italiana, donde sólo dispone de tres hombres al englobar únicamente a combatientes de caballería), por todas partes, el hombre de armas es el combatiente principal y el que da nombre a la propia unidad táctica, un reflejo de su propio peso en el conjunto de los ejércitos.

De igual forma, en ese mismo período, finales del Trescientos y primera mitad del Cuatrocientos, se detecta la articulación de fuerzas permanentes que tienen como

ría. Barcelona, 1986, pp. 287-297; VALE, M.: *War and Chivalry. Warfare and Aristocratic Culture in England, France and Burgundy at the End of the Middle Ages*. Londres, 1981, pp. 100-128. Sobre la mejora del equipo del hombre de armas, *vid.* AYTON, A.: “Armas, armaduras y caballos”, *Historia de la guerra en la Edad Media*, en Maurice Keen, (ed.), Madrid, 2005 (ed. orig. 1999), pp. 239-267, sobre todo, pp. 263-265; EDGE, D. – MILES, J.: *Arms & armour the medieval knight*. Nueva York, 1993, pp. 96-135. Sobre el peso de la caballería en ejércitos italianos, navarros, franceses, ingleses y catalano-aragoneses del xv remito respectivamente a: MALLETT, M.: *Signori e mercenari. La guerra nell’Italia del Rinascimento*. Bolonia, 1984, pp. 150-153; FERNÁNDEZ DE LARREA, J. A.: *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*. Bilbao, 1992, p. 75, *Historie militaire de la France, 1. Des origines a 1714*, CONTAMINE, P. (dir.), París, 1992, pp. 183-184; PRESTWICH, M.: *Armies and Warfare in the Middle Ages. The english experience*, Londres, 1995, pp. 52-56; CURRY, A.: “English Armies in the Fifteenth Century”, *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, CURRY, A. – HUGHES, M. (ed.), Londres, 1994, pp. 44-47; SÁIZ, J.: *Caballeros del rey. Nobleza y guerra...*, pp. 57-62.

² El mito de una “decadencia” de la caballería en los siglos XIV-XV (que vincula la cultura caballeresca a una idealización de la hegemonía militar perdida) deriva de las tesis de Huizinga (HUIZINGA, J. *El otoño de la edad media. Estudio sobre las formas de vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV*, Madrid, 1981 –ed. orig. 1919–) Esta visión estimuló estudios culturales e ideológicos para la caballería bajomedieval, sobre todo entre la historiografía franco-italiana (CARDINI, F.: *Guerre di primavera. Studi sulla cavalleria e la tradizione cavalleresca*, Florencia, 1992). La revisión del mito deriva de las aportaciones de una historiografía anglosajona (Vale, Keen) que defendió la correspondencia bajomedieval entre cultura caballeresca y práctica de la guerra con una caballería muy presente y valorizada, *vid.* BARBERO, A.: “Guerra, nobiltà, onore fra Trecento e Quattrocento nella storiografia anglosassone”, *Studi Storici* 27 (1986), pp. 173-201.

protagonista al “arma” de caballería. Los primeros ejércitos permanentes fueron “ejércitos de caballería”, precisamente por la necesidad de los poderes estatales de mantener reservas estables de las tropas más caras y valoradas. En la composición característica de cualquier ejército medieval, la caballería tenía amplia representación en una de las fuentes tradicionales de tropas permanentes, junto a las guarniciones de fortalezas y las fuerzas de órdenes militares: los contingentes del séquito vinculado establemente al rey (el *comitatus*, la guardia, familia o casa regia)³. Pero a partir de esta tradición, lo que se observa en los últimos siglos medievales con el aumento de escala de la guerra y el refuerzo de las clientelas feudales, con la aparición cortesanos o pensionados de las Casas⁴, es una transformación en las estructuras militares y sociales de los estados. Su resultado más visible sería la centralización del potencial militar en el entorno de los príncipes, en la Casa Real, y la aparición de contingentes permanentes de caballería. Se trata de un proceso común en estados europeos entre finales del siglo XIV y a lo largo del XV como demuestran algunos ejemplos.

Como Inglaterra donde la presencia de tropas vinculadas a nobles cortesanos o a caballeros de la Casa Real es constante en el siglo XIV y permanece durante la primera mitad del XV como una reserva militar movilizable para diferentes campañas o para nutrir guarniciones en el marco de la Guerra de los Cien Años⁵. O como en Castilla donde las tropas reales no sólo englobaban a las de los vasallos del rey (dotados de feudos de bolsa o *acostamientos*) sino también a contingentes vinculados a la Casa Real o *Guardias Reales*, sobre todo fuerzas de caballería: tanto caballería ligera, la guardia morisca de entre 200-500 jinetes, como caballería pesada, contingentes de lanzas organizados en capitanías que oscilaron a lo largo del XV (300 en 1406, 1.000 en 1420, 300 en 1429, 600 en 1465) hasta cristalizar en 1.400 lanzas tras la guerra de Granada cuando reorganizadas originarían las *Guardias de*

³ Sobre la estructura de los ejércitos medievales remito a las útiles síntesis de: GARCÍA FITZ, F.: *Ejércitos y actividades guerreras...*, pp. 34-36 e *id.*: “La composición de los ejércitos medievales”, en *La guerra en la Edad Media. XVII Semana de Estudios Medievales*, en IGLESIA, J. I. DE LA (coord.), Logroño, 2007, pp. 85-146, pp. 90-96.

⁴ Sobre el refuerzo bajomedieval de las clientelas feudales (integrantes y pensionados en casas y cortes), entendidas como una forma organizativa del poder social de la clase feudal (“Feudalismo Bastardo”) y sus implicaciones militares remito a las reflexiones, bibliografía y estudio de caso recogidos en: SAIZ, J.: *Caballeros del rey...*, pp. 85-98 e *id.*: “Una clientela militar entre Castilla y la Corona de Aragón a fines del siglo XIV: caballeros de casa y vasallos de Alfons d’Aragó, conde de Denia y marqués de Villena”, *En la España Medieval* 29 (2006), pp. 97-134.

⁵ PRESTWICH, M.: *Armies...*, pp. 38-41; GIVEN-WILSON, C.: *The Royal Household and the King’s Affinity: Service, Politics and Finance in England, 1360-1413*, Londres, 1986, pp. 21-22, 62-65; AYTON, A.: “English Armies in the Fourteenth Century”, *Arms, Armies...*, pp. 21-38, p. 25; CURRY, A.: “English Armies...”, p. 61.

Castilla, una fuerza permanente de 25 compañías de 100 lanzas cada una⁶. O también en Navarra como entre 1442 y 1443 donde operaba, según el modelo castellano, una fuerza de 200 lanzas permanentes al servicio de la Casa de Carlos, príncipe de Viana y lugarteniente del rey⁷. En el caso del reino de Francia podemos observar cómo en las décadas de los sesenta y setenta del xv emergería una fuerza de gente de armas vinculada a la Casa Real, *hommes d'armes de l'hôtel du Roi*, que podemos pensar que derivaría del peso que entre los capitanes de gente de armas en el siglo xiv tendrían cortesanos de la Casa Real⁸. El ducado de Borgoña ofrece un modelo cercano al francés con la formación de fuerzas permanentes en torno al *hôtel* ducal, en concreto en los años setenta con Carlos el Temerario 2.000 hombres de armas, un quinto del ejército, aportado por caballeros de la *Chambre* ducal y por una guardia ducal⁹. Y también lo observamos en estados feudales italianos: es el caso del entorno del duque de Milán donde fueron articulándose tropas asociadas al servicio del duque, los *famigliari armigeri* o *famigli d'arme*, desde los años veinte-treinta del xv, fuerzas que se consolidarían a lo largo del xv¹⁰.

⁶ LADERO QUESADA, M. Á.: “La organización militar de la Corona de Castilla durante los siglos XIV y XV”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo del Quinto Centenario*, Granada, 1993, pp. 195-227, pp. 223-225; *id.*: “Recursos militares y guerras de los Reyes Católicos”, *Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica. Revista de Historia Militar*, nº extraordinario (2001), pp. 383-420, sobre todo, pp. 400-401; *id.*: “La Casa Real en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos* 25 (1998), pp. 327-350, p. 337; ECHEVARRÍA, A.: “La guardia morisca. Un cuerpo desconocido del ejército medieval español”, *Revista de Historia Militar* 90 (2001), pp. 55-78 e *id.*: *Caballeros en la frontera. La guardia morisca de los reyes de Castilla (1410-1467)*. Madrid, 2006; GARCÍA FITZ, F.: “Las guerras de cada día. En la Castilla del siglo XIV”, *Edad Media. Revista de Historia* 8 (2007), pp. 151-181, p. 154. En el xiii ya consta el servicio de unos 150-200 hombres (entre ellos ballesteros y más de un centenar de caballeros) vinculados a la corte regia, *cf.* *id.*: “La organización militar en Castilla León (siglos XI-XIII)”, *Conquistar y defender...*, pp. 61-118, pp. 88-91.

⁷ FERNÁNDEZ DE LARREA, J. A.: *Guerra y sociedad en Europa...*, p. 64.

⁸ La nómina de capitanes de caballería retenidos por el rey de Francia entre 1369-1380 evidencia que más de la mitad dispone de oficios reales, en su mayoría cargos cortesanos del *Hôtel*: CONTAMINE, P.: *Guerre, État et société à la fin du Moyen Âge. Études sur les armées des rois de France, 1337-1494*, Paris-La Haya, 1972, pp. 294-296, 562-593; *id.*: *Histoire militaire de la France...*, pp. 219-220; *id.*: *La guerra en la Edad Media...*, p. 208.

⁹ CONTAMINE, P.: *Guerre, État...*, p. 297; *id.*: *La guerra...*, p. 209, 214; HALE, J.: *Guerra y sociedad...*, p. 155; VAUGHAN, R.: *Charles the Bold. The Last Valois, duke of Burgundy*. Londres, 1977, pp. 197-229; NICHOLAS, M.: *Armies of Medieval Burgundy*. Londres, 1983, pp. 10-16.

¹⁰ COVINI, M. N.: “Condottieri ed eserciti permanenti negli stati italiani nel XV secolo in alcuni studi recenti”, *Nuova Rivista Storica* 69 (1985), pp. 329-352, pp. 341-343; *id.*: “Per la storia delle milizie viscontee: i famigliari armigeri di Filippo Maria Visconti”, *L'età dei Visconti. Il dominio di Milano fra XIII e XV secolo*. Milán, 1993, pp. 35-63; *id.*: *L'esercito del Duca. Organizzazione militare e istituzioni al tempo delgi Sforza (1450-1480)* Roma, 1998, pp. 42-43; MALLETT, M.: *Signori e mercenari...*, pp. 116-117; PIERI, P.: “La compagnie di ventura e l'avviamento degli eserciti mercenari permanenti”, *La crisi degli ordinamenti comunali e le origini dello stato del Rinascimento*, en CHITOLINI, G. (ed.). Bolonia, 1979, pp. 188-196.

La formación de esos ejércitos permanentes de caballería acontece, en buena medida, tras un ciclo de permanencia de la guerra y una mayor capacidad financiera de los estados para sufragarlas. Y también deriva de la vinculación estable de nobles, capitanes u hombres de armas al líder del estado (al rey, duque, etc.) a través de su casa o corte, el centro organizativo del ejército. Vemos un refuerzo de la clientela militar regia que se combina con la contratación regular y el servicio continuo de capitanes y tropas profesionales. Se trata de un fenómeno que también puede documentarse en la corona de Aragón, tímidamente a fines del XIV (en el reino de Sicilia) y sobre todo entre los años veinte y cuarenta del XV, durante las guerras de Alfonso el Magnánimo. Su estudio es el argumento central del presente artículo.

De hecho, las estructuras militares experimentaron notables transformaciones en el reinado del Magnánimo, al hilo de la continuidad de una guerra dirigida en exclusiva por el Estado: las continuas campañas llevadas a cabo por el rey entre 1420 y 1448, en frentes y escenarios diversos, en la Península Ibérica contra Castilla y en el Mediterráneo, con expediciones norteafricanas y, sobre todo, con la guerra de conquista del reino de Nápoles y los conflictos posteriores en la península italiana¹¹. A lo largo de ese largo ciclo militar los cambios en las estructuras militares tuvieron como protagonista destacado a los ejércitos de caballería y hemos podido examinarlos gracias a la rica documentación disponible, sobre todo fondos financieros (como los registros de la Tesorería General de la Corona) y de la Cancillería¹². Pero antes de profundizar en esos cambios, tracemos una radiografía previa de las fuerzas de caballería en tiempos del Magnánimo, de sus dimensiones en el contexto europeo, de la condición social de los combatientes a caballo, así como de los mecanismos de movilización y encuadramiento, en suma, de su organización militar.

¹¹ Una síntesis sobre las guerras de Alfonso el Magnánimo en nuestros trabajos: SAIZ, J.: "Nobleza y expansión militar de la Corona de Aragón: la nobleza valenciana en las guerras del rey (1420-1448)", *Anuario de Estudios Medievales*, nº 33/2 (2003), pp. 729-780, sobre todo, pp. 733-744; e *id.*: *Caballeros del rey...*, pp. 19-54.

¹² Los registros financieros son la Tesorería real y otras contabilidades paralelas a la misma en: ACA, MR, nº 419 (1419-20); ARV, MR, nº 44-47 y 8.759-8773 (1424-1428), nº 48-52, 8.774, 8.777-78, 9.823 (3), 9.834, 8.780, 8.785 (1429-1432), ACA, MR, nº 422 (1432); ARV, MR, nº 9.401-9.403, 9.573, 8.790 y FA-I (1441-1442); ARV, MR, nº 9.385, 9.407-9.408 y 8.791 (1445-1447). También fondos de la Cancillería que iluminan la administración militar (convocatorias): ACA, CR, nº 2.668 (1419); BCCV, *Fondo Mayans*, nº 677 (1419); ACA, CR, nº 2.797 (1424-1430), ARV, GOV nº 4255 (1429) e *ib.*, RC nº 232-233 (1419-30). Y finalmente salvoconductos o *guiatges* del ejército en fondos judiciales: ARV, GOV nº 4.379 (1419), 2.798 (1425), 2.800-2.807 (1429-1430, 1432-1434, 1439-1440, 1441-1447); *ib.*, B, LL-P, nº 1.146-1.147 (1427-1430); así como registros de *mostres* de tropas (para 1430) en AMV,PC, yy-14. Esos fondos, que permiten un estudio global del ejército de Alfonso el Magnánimo, constituyeron una de las bases documentales de mi tesis doctoral: SAIZ, J.: *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón...*

2. Los ejércitos de caballería de Alfonso el Magnánimo: dimensiones y organización militar

Las combatientes a caballo de los ejércitos de Alfonso V eran, como en buena parte de Europa, predominantemente de caballería pesada: se trata de los hombres de armas (denominados *hòmens d'armes*, *home a cavall armat*) quienes, en general, constan en la documentación acompañados de servidores o pajes (*patges*) o de combatientes auxiliares (*pillarts*), o más frecuentemente en unidades de lanzas de tres hombres (el hombre de armas, el paje y el *pillart*). La caballería pesada aparece mayoritaria sobre la ligera, frente a los hombres a caballo *a la geneta*: por ejemplo, un análisis del equipamiento de combatientes a caballo del ejército en 1430 (con una relación nominal de 425 hombres) demuestra que el 95% son hombres de armas (*armats a la guisa*, es decir con armadura completa o *arnés complit*)¹³. La caballería pesada constituye, además, el centro cuantitativo del ejército como puede constatarse si se examina el potencial militar desplegado a sueldo por Alfonso el Magnánimo a lo largo de sus diferentes campañas (Tabla 1).

En todos los escenarios las tropas de infantería siempre aparecen en minoría, llegando a suponer menos de una cuarta parte del total de combatientes asoldados, entre quienes predominan los combatientes a caballo (de caballería pesada -*lances*, *hòmens a cavall armats*, *hòmens d'armes*). De igual forma, como se aprecia en la Tabla 1, Alfonso el Magnánimo reunió sus mayores ejércitos en campañas en territorio italiano (1441-1448, en vísperas de la conquista de Nápoles y en conflictos posteriores) con una media de unos 8.000 hombres, 6.000 caballos y 2.000 infantes, cerca del doble de la media articulada en operaciones organizadas desde sus reinos peninsulares (1425, 1429-30, 1432): unos 3.000 hombres, entre 2.000 caballos y 1.000 infantes. En los años cuarenta, como rey de Aragón y Nápoles, dispone del potencial máximo al manejar mayores recursos financieros y tener a su alcance el mercado de gente de armas italiano (*condottieri* y hombres de armas locales). Podemos intentar comparar estas fuerzas de Alfonso el Magnánimo con

¹³ Sobre la terminología, composición de las unidades de caballería y el peso de la caballería pesada remito a: SAIZ, J.: "La organización militar en la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, siglos XIV-XV", *XVIII CHCA. La Mediterrània de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI & VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas, 1304-2004*, en NARBONA, R. (ed.), Valencia, 2005, vol. I pp. 737-764, sobre todo, pp. 742 y 757; *id.*: *Caballeros del rey...*, pp. 56-57; sobre el equipamiento del caballero y para una estimación de las unidades de caballería véase respectivamente: MARTÍ DE RIQUER: *L'arnés del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona, 1968; FERRER I MALLOL, M. T.: "La organización militar en Cataluña en la Edad Media", *Conquistar y defender...*, pp. 119-222, especialmente pp. 169-170.

las movilizadas por otros estados europeos del xv¹⁴. En el escenario italiano, los ejércitos del Magnánimo sólo son inferiores a los de las dos potencias locales, Venecia y Milán (con efectivos superiores a 10.000 caballos, sobre máximos de 20.000 hombres) pero superan a los del estado pontificio y Florencia (3.000-5.000 caballos). Frente a las tropas asoldadas por Francia, Inglaterra y Borgoña en los años veinte y sesenta del Cuatrocientos, Alfonso el Magnánimo moviliza fuerzas menores, especialmente cuando opera desde sus reinos peninsulares: Inglaterra en el primer tercio del siglo con máximos de 8.000-13.000 hombres, incluyendo 3.000 hombres de armas, Francia hacia 1445-1448 con 9.000 hombres permanentes, de ellos 6.000 caballos y, más tardío, en los años setenta, Borgoña con más de 10.000 efectivos permanentes, con más de 2.000 hombres de armas. Con todo, no deben conducirnos estas cifras a escatimar un potencial miliar de Alfonso el Magnánimo que se ubicaría en una escala medio-alta en el contexto europeo, especialmente en sus fuerzas de caballería.

Año	Campaña	Caballería	Infantería	Galeras
1420	Armada a Cerdeña y Córcega	4.000 hombres a caballo	1.500 ballesteros	24-30
1421	1ª incursión real en Nápoles	5.000 caballos	1.000 infantes	-
1423	Ayuda catalana al rey en Nápoles	500 hombres de armas	1.000 ballesteros	8
1425	Presión militar a Castilla	4.000 caballos	500 infantes	-
1429-1430	Guerra con Castilla (campañas del verano de 1429)	2.500-1.500 caballos	2.000 infantes (lanceros y ballesteros)	-
1432	Armada al norte de África y a Nápoles	2.000 entre hombres de armas y <i>pillarts</i>	1.000 ballesteros	27
1441-1442	Campañas de conquista final de Nápoles	5.500-6.250 caballos (1.800-2.000 lanzas)	1.600-2.800 infantes	-
1446-1448	Expedición centro-italiana	7.600 caballos (2.500 lanzas)	2.000 infantes	-

Fuente: JORGE SAIZ: “La organización militar en la expansión mediterránea de la Corona de Aragón...”.

Tabla 1. El potencial militar de la corona de Aragón en las guerras de Alfonso el Magnánimo (1420-1448)

¹⁴ Sobre los efectivos armados que se citarán remito a: CONTAMINE, P.: *Histoire militaire de la France...*, pp. 192-202; *id.*: *La guerra en la Edad Media...*, pp. 206-215; PRESTWICH, M.: *Armies and Warfare...*, pp. 334-345; MALLETT, M.: *Signori e mercenari...*, pp. 120-126; *id.*: *L'organizzazione militare di Venezia nell'400*. Roma, 1989, pp. 33-73; COVINI, M. N.: *L'esercito del Duca...*, pp. 37-53.

Unas fuerzas de caballería cuyo peso también era cualitativo. La caballería era el arma más cara y valorada, y por tanto la que monopolizaba el grueso de la inversión militar del Estado. Así puede comprobarse examinando los gastos de la Tesorería real en tiempos de guerra, como he podido analizar en los bienios de 1429-1430 (guerra con Castilla) y 1446-1447 (preparativos e inicio de una campaña centro-italiana), recogidos respectivamente en las Tablas 2 y 3.

Concepto	cantidad	porcentaje
1. Gasto en soldadas	1.654.671	100%
1.1 <i>Caballería</i>	1.476.639	89,24%
1.2 Infantería	123.909	7,48%
1.3 Guarniciones de castillos	54.123	3,27%
2. Gasto total	4.764.710	100%
2.1 Gasto en soldadas	1.654.671	34,72%
2.2. <i>Soldadas de caballería</i>	1.476.639	30,99%

Fuente: ARV, MR, nº 8.774, 8.777, 8.778 y 8.779; JORGE SAIZ: *Caballeros del rey...*

Tabla 2. Estructura y peso del gasto en soldadas de la Tesorería general de la corona de Aragón en la guerra con Castilla (1429-1430) (en ss. de Valencia.)

Concepto	cantidad	porcentaje
1. Gasto en soldadas	161.498 / 2.906.964	100%
1.1 <i>Caballería</i>	1.476.639 / 153.762 / 2.767.716	95,20%
1.2 Infantería	7.736 / 139.248	4,79%
2. Gasto total	503.802 / 9.068.436	100%
2.1 Gasto en soldadas	161.498 / 2.906.964	32,05%
2.2. <i>Soldadas de caballería</i>	153.762 / 2.767.716	30,52%

Fuente: ARV, MR, nº 8.791; JORGE SAIZ: *Caballeros del rey...*

Tabla 3. Estructura y peso del gasto en soldadas de la Tesorería general en los preparativos e inicio de la campaña centro-italiana (1446-1447) (en duc. / ss. de Valencia)

La contratación de estos caballeros concentraba el 90% del desembolso en soldadas y suponía nada menos que un tercio del gasto gestionado por la Tesorería real durante los conflictos armados. Resalta la coincidencia en el porcentaje que supone

el gasto en la contratación de tropas de caballería entre ambos períodos de guerra, aunque en 1446-1447 el dispendio de la caballería se ha duplicado respecto a 1429-1430, de 1,4 a 3,5 millones de ss., un fiel reflejo del aumento de las dimensiones del ejército real en Italia respecto al movilizado en las campañas hispánicas (de más de 6.000 caballos frente a unos 2.000 caballos); pero también nos acerca al propio crecimiento del presupuesto y volumen de recursos manejados por el Estado por la presión de la guerra, que también se ha duplicado, de algo más de 4,5 millones de ss. en 1429-1430 a 9 millones en 1446-1447. Ahora bien, en ambos bienios, tanto en las campañas hispánicas como en las italianas, reclutar y mantener contratadas compañías de gente de armas, de caballería pesada, sigue siendo, con creces, la partida de gasto más elevada a la que deben hacer frente las finanzas reales.

Ese peso financiero de las tropas de caballería era reflejo, en cierta forma, del alto coste del equipamiento estándar del hombre de armas: una armadura completa (el arnés blanco, *arnés complit*, *arnés a la guisa*) y dos o tres monturas (una de ellas de guerra –*cavall*, *còser*, o en su defecto un *rocí* de calidad– y el resto para transporte o de repuesto). El valor de ese equipo podía suponer entre 3.500 y 5.000 ss. de Valencia, una cantidad que equivalía a los ingresos de un pequeño señorío valenciano o a unos 8 años de trabajo continuo de un asalariado urbano (construcción)¹⁵. El alto valor del equipo del caballero, de las herramientas del hombre de armas, exigía, pues, un nivel de riqueza determinado, al alcance de nobles, ciudadanos y de pequeños propietarios acomodados; aunque también podrían acceder a las mismas sus escuderos y clientes domésticos, o todo aquél que, en cualquiera de las condiciones anteriores, sirviese regularmente como hombre de armas profesional teniendo a su alcance parte o todo el equipo.

Una radiografía completa de la condición social de los combatientes a caballo nos la proporciona el análisis de nóminas de compañías a caballo del ejército del rey en la ciudad de Valencia en 1430¹⁶. La gran mayoría de los hombres de armas (80%) no eran de condición nobiliaria: procedían tanto de familias burguesas (oligarquías urbanas y clases medias) como del entorno de escuderos y servidores de familias nobles y ciudadanas. Únicamente eran nobles entre el 15-20% del total de hombres de armas: en su práctica totalidad provenían de una pequeña nobleza, entre caballeros y, sobre todo, *donzells* u *hòmens de paratge*, muchos de ellos formando parte de comitivas armadas. Estos últimos eran, de hecho, las capas mayoritarias de la

¹⁵ Sobre el equipo de los hombre de armas véase en profundidad: SAIZ, J.: *Caballeros del rey...*, pp. 198-203.

¹⁶ Al respecto remito en detalle a *ib.*, pp. 186-223.

nobleza, descendientes de familias nobles, hijos de caballeros sin tal rango y cercanos en niveles de fortuna, o incluso superados, por los ciudadanos. Los nobles armados caballeros constituían una minoría (5-10%) y se trataba, por lo general, de individuos con un nivel de riqueza medio-alto y normalmente al frente de un pequeño grupo armado. Ello nos confirma que en el siglo xv la caballería como condición social (haber sido armado caballero, titularse *mossèn*) no era necesaria para la práctica como hombre de armas pero sí alcanzaba a la élite del ejército, quienes compartían parcelas de mando y encuadramiento de combatientes. Aunque la mayoría de los hombres de armas ni eran de clase nobiliaria ni habían sido armados caballeros, sí estaban dirigidos y encuadrados por nobles caballeros.

Por lo que respecta al reclutamiento y encuadramiento de las tropas de caballería, puede afirmarse que la organización militar de la corona de Aragón se sitúa a la misma escala que los ejércitos estatales más desarrollados de la primera mitad del siglo xv (italianos, ingleses y franceses)¹⁷.

En primer lugar destaca la hegemonía del reclutamiento voluntario a sueldo, a través de pagos de soldada (denominados *acorriments de sou*). Por este sistema se contrataba la participación de nobles y caballeros bajo unas condiciones estipuladas (tiempo de servicio, cuantía de la soldada, reparto del botín, etc.) y se fraccionaba por adelantado las retribuciones, facilitando así la preparación del servicio. Este modelo de contratación aunque se originó en el siglo xiv (en los *acordaments* navales), durante las campañas del Magnánimo se perfecciona (contratos de *acorriment*) y se aproxima a las regulaciones de servicio asoldado de otros estados europeos (las *condotte* italianas, las *letres de retenue* francesas, las *indentures* inglesas)¹⁸. Frente a este sistema, la modalidad de servicio voluntario gratuito, sin

¹⁷ Sobre el modelo de organización militar en los ejércitos reales véase: SAIZ, J.: "La caballería de Alfonso el Magnánimo en la expedición mediterránea de 1432. Reclutamiento y estructura de tropas en los ejércitos reales de la Corona de Aragón", *Saitabi. Volum extraordinari homenatge a la Dra Milagros Gil-Masarell* (1996), pp. 23-64, especialmente, pp. 28-38; *id.*: "Del *amprament* al *acorriment*. La movilización de tropas de caballería en las campañas de Alfonso el Magnánimo (1420-1432)", *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla, 1998, pp. 329-352; *id.*: "La organización militar en la expansión mediterránea...", pp. 750-755; *id.*: *Caballeros del rey...*, pp. 61-84.

¹⁸ Sobre *condotte*, *letres de retenue* e *indentures* remito respectivamente a: MALLETT, M.: *Signori e mercenari...*, *op. cit.*, pp. 86-93; COVINI, M. N.: *L'esercito del duca...*, p. 41; CONTAMINE, P., *Guerre, État...*, pp. 55-61; PRESTWICH, M.: *Armies and Warfare...*, pp. 89-96; ALLMAND, C.: *La guerra de los Cien Años. Inglaterra y Francia en guerra, c. 1300 - c. 1450*. Barcelona, 1990, (ed. orig. 1988), pp. 133-134; AYTON, A.: "English Armies...", pp. 25-27.

percibir soldada alguna y costeados por los propios nobles y hombres de armas, el servicio *a ses despeses*, una especificidad catalano-aragonesa, va convirtiéndose en minoritario por la escala y continuidad de la guerra y, también, por la necesidad de asegurar el control y permanencia de las tropas. Un control que sólo puede emanar del reclutamiento a sueldo, la modalidad dominante.

Por su parte, la mecánica de convocatorias a la nobleza (los *ampraments*) revela un control centralizado por parte del Estado: se planificaba la movilización armada a través del *Consell reial* y se ejecutaba mediante los cortesanos del rey, nobles y caballeros con cargos en la Casa Real y que actuaban en sus respectivos reinos y principados. Unos cortesanos que operaban como reclutadores locales comisionados al efecto: informaban de las condiciones de servicio a los convocados seleccionados y recogían sus ofertas por escrito. Este sistema de llamamiento también convivía con las convocatorias públicas urbanas (*crides*) para acudir a los centros de alistamiento y pago (*taules d'acordament*). El método de los *ampraments* gestionados por cortesanos se asemeja, salvando las importantes distancias organizativas, al reclutamiento por “comisión” o mandato de la monarquía hispánica en los siglos XVI y XVII, donde un capitán por órdenes de los representantes del poder central recibía el encargo de alistar un cupo de voluntarios en un área. En ambos casos la iniciativa y planificación corría a cargo del respectivo modelo de administración militar estatal, que en el caso de la corona de Aragón del XV, al igual que otros Estados monárquicos, presentaba un fuerte contenido patrimonial a través de clientelas nobiliarias centralizadas en la Casa Real.

Efectivamente, los diferentes ámbitos de la administración del ejército (pago, reclutamiento, mando, disciplina, etc.) dependen de la Casa Real aunque en la esfera militar el proceso de especialización extra-curial es incompleto y no ha generado oficios burocráticos para todos ellos. De esta forma, observamos dos niveles en la administración militar.

En primer lugar, un nivel administrativo, las pequeñas oficinas de la *escrivania de ració* y de la *tresoreria* real –integradas por unos 20/25 servidores procedentes de clases medias urbanas–: el personal de esos oficios se encargaba del pago de soldadas así como de la gestión de los más variados servicios logísticos al ejército (compra, fabricación o transporte de armas, municiones, vituallas, etc.). En segundo lugar, el nivel patrimonial propiamente dicho encarnado en la clientela nobiliaria del rey, su círculo de nobles y caballeros cortesanos. Ellos nutren los centros de mando y de dirección del ejército, regulados desde el *Consell reial* y los apéndices especializados del mismo para la planificación militar. A su vez, dentro de esa clientela podemos establecer dos niveles: una serie de oficios menores (*cam-*

brers, uixers d'armes, botellers, etc.) que gestionan la movilización y convocatoria nobiliaria, por bien que algunos (como los *alguzirs*) pueden colaborar en el control de las tropas contratadas; y los principales cargos palatinos (*camarlenc, majordoms, copers*), en manos altonobiliarias, que monopolizan los cuadros de mando y encuadramiento del ejército, dirigiendo grupos de compañías armadas acantonados en guarniciones o desplegadas en campaña, o al frente de secciones del ejército.

3. Génesis de un ejército permanente en las guerras de Alfonso el Magnánimo: la caballería del rey

Las transformaciones en la organización del ejército y compañías de caballería, así como en el conjunto de estructuras militares estatales, ocurren en el reinado de Alfonso el Magnánimo a lo largo de dos fases, paralelas al aumento de escala y permanencia de la guerra. En primer lugar, las campañas hispánicas de 1425 y 1429-1430, los conflictos que mantuvo el monarca con el rey de Castilla, fruto de su implicación en las querellas dinásticas castellanas. En segundo lugar, la guerra en el marco mediterráneo e itálico, diferenciando entre las operaciones de conquista de Nápoles (1432-1442) y los conflictos posteriores a la misma entre 1443 y 1448, en escenarios diversos (en el reino, en sus fronteras, en el centro y norte de la península italiana).

En la primera fase, durante el primer tercio del xv, la bases organizativas de la caballería, sea en el ejército del rey sea en las propias compañías nobiliarias, derivan de las clientelas y del mercado, es decir, por un lado, de la presencia de nobles y caballeros vinculados a la clientela militar, de otro noble o del rey y, por otro lado, de la participación contratada de nobles y capitanes que no forman parte de la misma.

En la segunda fase, sobre todo a raíz de las campañas napolitanas, lo que veremos es una vía clientelar de articulación de tropas permanentes a través de la reorganización de la presencia de la clientela militar, paralelamente a la regularización de pequeñas compañías aportadas por la baja nobleza o por simples hombres de armas.

Un fenómeno parecido ya ocurrió, aunque a menor nivel, en el reino de Sicilia entre finales del xiv e inicios del xv. Tras las guerras de reintegración del reino entre 1397 y 1402, Martín el Joven, como monarca siciliano e hijo del rey de Aragón Martín el Humano, tenía a su servicio un pequeño contingente permanente de

600 caballos o 300 *bacinets* (equivalentes a los hombres de armas –caballería pesada–, acompañados de un sirviente montado). Esas tropas las lideraban nobles y caballeros con cargos cortesanos (*camarlencs, cambriers, majordom*, etc.) y se financiaban con fiscalidad pública local (impuestos indirectos sicilianos) a libre disposición del rey sin negociación alguna con asambleas representativas. En un contexto de permanencia de la guerra (entre 1392-1398) y de capacidad financiera de la monarquía, la reorganización de la clientela militar del monarca como núcleo estable de fuerzas caballería, parte de la cual (nobles y caballeros cortesanos al frente de comitivas armadas) ya había acompañado a los Martin a su llegada a la isla en 1392, había permitido la aparición de esas tropas permanentes¹⁹.

Durante el reinado del Magnánimo, asistiremos a un proceso semejante pero a mayor escala, fruto de la intensidad y duración de la guerra (el ciclo militar del Magnánimo) pero también del refuerzo de la autonomía financiera de la monarquía para hacer frente a la misma. Analicemos, pues, detenidamente ambas fases y los cambios acaecidos.

3.1. En las campañas hispánicas: entre las clientelas y el mercado

En el primer tercio del siglo xv, comenzando por las compañías nobiliarias encontramos una estructura similar y a diferente escala, reflejando las redes sociales de poder que la clase feudal proyecta sobre su entorno así como sus formas de relación y jerarquización.

Entre la alta nobleza la participación dominante recae en familias de la clientela militar señorial, de caballeros y escuderos de Casa acompañados de sus parientes, junto a domésticos y miembros de las *companyies* del señor, relacionados todos generalmente con los dominios del noble; junto a ellos también vemos el encuadra-

¹⁹ La caballería permanente puede evidenciarse en las cuentas del tesorero real de Sicilia entre 1397-1402: ASP, Miscellanea Archivistica, II, nº 34-35. Los efectivos son 337 hombres de armas aportados por 39 nobles y caballeros, 29 de los cuales figuran con oficios o vinculados a la Casa Real. Hemos abordado la importancia de este ejemplo siciliano en el contexto militar de la corona de Aragón en: SAIZ, J.: “La organización militar...”, pp. 748 y 760-761; *id.*: *Caballeros del rey...*, pp. 99-100. El historiador francés Henri Bresc fue quien primero documentó el mantenimiento de este pequeño ejército permanente: HENRI BRES: *Un monde méditerranéen. Economie et société en Sicile. 1300-1450*. Roma-Palermo, 1986, vol. II, pp. 837 y 840. Estudios posteriores sobre la nobleza y la guerra en Sicilia no han destacado la trascendencia del fenómeno: E. IGOR MINEO: “Note su guerra e aristocrazia in Sicilia tra il primo e il terzo decennio del Quattrocento”, *Cheiron*: 23 (1995), pp. 49-65, especialmente, pp. 61-62 (nota 11). Así se señala en: FRANCESCO STORTI: “Note critiche. Istituzioni militari in Italia tra Medioevo ed età Moderna”, *Studi Storici* 38 (1997), pp. 257-271, sobre todo, pp. 264-265, nota 23.

miento de aquellos otros caballeros, *donzells* u *hòmens de paratge* y ciudadanos que son contratados por el magnate y deciden servir en armas percibiendo soldada de éste. Por su parte, entre las comitivas de caballeros y donceles, la pequeña nobleza, también observamos una reducida clientela militar, encarnada tanto en los parientes del líder del grupo armado –padre, tío, hermanos, sobrinos– como en sus servidores domésticos, sobre todo escuderos, ya sean otros donceles o procedan de las clases populares. Paralelamente, la baja nobleza también acudía a la contratación de escuderos y donceles de su misma facción o bando (*amics e valedors*) o al reclutamiento de simples mercenarios. En último extremo, las mismas redes de alianzas y formas contractuales exhibidas para las guerras privadas, las luchas de bandos, se pondrían en funcionamiento para participar en las guerras reales, por lo que veríamos los mecanismos que emplea el monarca pero ahora en manos de nobles, desde convocatorias o *ampraments* hasta *taules d'acordament* privadas. Ello muestra la existencia de un mercado de hombres de armas en tiempos de guerra, en vísperas del inicio de campañas o entre las mismas, los períodos de articulación de compañías. Un mercado al que podrían acudir todos los nobles, desde el más poderoso magnate hasta un simple doncel. Así lo confirma la movilidad y circulación de caballeros, donceles y escuderos entre diferentes compañías que he constatado a través del estudio de nóminas de compañías durante los conflictos, como en la guerra con Castilla. Todo aquél que dispusiese del equipamiento necesario para servir como hombre de armas tendría, pues, la posibilidad de ofrecer sus servicios y ser contratado²⁰.

Sin embargo, el análisis de nóminas de compañías en ámbito valenciano revela que la presencia de combatientes profesionales y mercenarios de muy diversa procedencia, del resto de la corona de Aragón y de otros reinos peninsulares, se polariza entre aquellos nobles que militan habitualmente en el ejército, pero no entre el común de nobles y ciudadanos locales presentes de forma ocasional en las campañas. Como consecuencia de una menor demanda militar, en la corona de Aragón, y a diferencia de los estados italianos y los reinos de Francia o Inglaterra, no vamos a encontrar gran número de compañías profesionales donde destaque el mercado en su articulación y por tanto un mayor cosmopolitismo entre sus miembros y el peso de los vínculos contractuales sobre las dependencias clientelares. Un tipo de

²⁰ Sobre la estructura de las compañías nobiliarias remito en detalle a: SAIZ, J.: *Caballeros del rey...*, pp. 141-168; un primer acercamiento al tema y un ejemplo de la alta nobleza en: *id.*: “Noblesa i formació de tropes de cavalleria al País Valencià tardomedieval: la participació a les guerres reials del llinatge del senyor d’Albaida”, *Alba, Revista d’estudis comarcals d’Ontinyent i la vall d’Albaida*, nº 9, (1994), pp. 151-162; *id.*: “Una clientela militar entre Castilla y la Corona de Aragón a fines del siglo XIV...”.

compañía dirigida por profesionales y más generalizada en los territorios donde la persistencia de la guerra es mayor, sea en su impacto local o en la participación en expediciones exteriores. En la corona de Aragón ese tipo de compañía se concentraría precisamente entre los nobles y caballeros más profesionalizados en la guerra, quienes constituían una minoría y gravitaban en torno al centro del ejército, la Casa Real²¹.

Por su parte, en el ejército de caballería del rey entre 1425 y 1430 es más que destacado el papel de la *clientela militar* del monarca. Junto al rey acudían a servir al ejército amplios sectores de la nobleza cortesana (*camarlencs, majordoms, cambriers, uixers d'armes*, etc.), es decir, nobles y caballeros vinculados a la *domus regia*, muchos de ellos acompañados de sus familiares (hermanos, padres, sobrinos); pero también, como una particularidad del reinado del Magnánimo, un reducido grupo de napolitanos pensionados regularmente en su corte.

Conviene detenerse un poco en el examen de esa clientela militar²². Siguiendo una tradición vigente desde el siglo XIV, cuando no antes, todo aquel miembro de la nobleza que disfrutara de cargos domésticos en la Casa Real (*camarlenc, majordom, coper, boteller, cambrer, uixer d'armes, cavallerís, alguzir, armer, patge*, etc.) o que se titulase simplemente como *de casa del senyor rey*, estaba obligado al servicio militar y a aportar caballos de guerra (*cavalls, còsers*) cuando acudiese a la Corte, en su presencia fluctuante e itinerante junto a la misma, ya que no siempre residían en ella ni la acompañaban. Los cargos domésticos y cortesanos de esos nobles y caballeros eran de carácter honorífico: con ellos quedaban vinculados al servicio armado al monarca, la dimensión oculta de la proliferación de nobles y caballeros de la Casa Real. Por sus oficios o por ser *de casa del senyor rey*, a cambio de las rentas ordinarias y extraordinarias que recibían de la Tesorería real (*quitacions, gràcies*, donativos para equipamiento, etc.) debían servir al rey en la guerra, cuando aportaban sus propias compañías de caballería pesada, pagadas a sueldo por la Tesorería.

²¹ La militarización de la nobleza en la corona de Aragón, como demuestra el caso valenciano, era muy minoritaria (sólo un quinto del total de linajes nobles movilizó individuos a las campañas reales) y se concentraba básicamente entre la clientela del rey, linajes vinculados a la Casa Real; véase al respecto, SAIZ, J.: "Nobleza y expansión militar de la Corona de Aragón...", pp. 754-780; sobre la diferente estructura de las compañías de los nobles profesionalizados en la guerra remito en detalle a: *id.*: *Caballeros del rey...*, pp. 168-184.

²² Al respecto véase: SAIZ, J.: "La organización militar...", pp. 746-748 y 759-761 y en profundidad *id.*: *Caballeros del rey...*, pp. 89-98; *id.*: *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón...*, pp. 81-111, 136-172, 429-489.

Las tropas que dirigían estos nobles cortesanos constituían el núcleo de los ejércitos de caballería, ya que el resto de efectivos se reunía alrededor de ese corazón casi permanente. En unos tiempos, como el siglo xv, donde carecía de efectividad alguna el servicio feudatario gratuito, el servicio de los nobles que disponían de feudos-renta (*cavalleries*) –inoperante a nivel militar desde mediados del xiv–, la vinculación de linajes nobles a la Casa Real era la medida más rentable y efectiva para fomentar la participación armada de sectores nobiliarios de los dominios del rey. La proliferación de nobles y caballeros con cargos cortesanos, constatada en el reinado del Magnánimo, así como a finales del siglo xiv, nos muestra la formación de una clientela nobiliaria propia del monarca, una facción política autónoma o partido cortesano dotada de funciones militares efectivas, a las que unía también funciones políticas ya que muchas de estas familias concentraban cargos de las administraciones territoriales del rey.

Esos linajes nobiliarios vinculados a la Casa Real, con algún miembro cortesano o sirviendo a la *domus regia*, formaban, pues, la clientela militar del rey. Gran parte de los cortesanos acudían al ejército acompañados por sus parientes, por miembros de su linaje (hermanos, sobrinos, tíos, etc.), quienes también aportaban sus propias comitivas armadas. De esta forma, en tiempos de guerra en torno al rey se podía articular, de manera rápida, un mínimo potencial armado gracias a los linajes de la clientela militar real. La existencia de caballeros y nobles investidos con cargos cortesanos suponía, pues, una reserva de contingentes de gente de armas movilizable de forma inmediata.

A lo largo de las campañas hispánicas del primer tercio del xv, esa clientela militar aporta en los escenarios mejor documentados –como las operaciones del verano de 1429 en la guerra con Castilla– en torno a los dos tercios de los hombres de armas del ejército, quedando el resto de las tropas de caballería encuadradas en compañías de los nobles y caballeros de los diferentes reinos peninsulares de la Corona contratados para la ocasión, con una destacada presencia de comitivas numerosas y, por tanto, un mayor peso de la mediación nobiliaria en el aporte de combatientes. Así puede comprobarse en la Tabla 4, donde recojo la vinculación con la Casa Real de quienes son contratados por la Tesorería real y aportan compañías armadas al ejército en la segunda expedición a tierras castellanas de ese verano.

Entre esa clientela militar destaca, ante todo, la élite de la misma, cerca de 70 cortesanos y pensionados: unos “caballeros del rey” que sirven parcialmente equipados por la Tesorería (sobre todo en caballos) y aportan cerca de la mitad de los hombres a caballo del ejército; tropas que utilizan uniformes y libreas costeados

por la administración real y decorados con la divisa caballeresca favorita del rey, extraída del ciclo artúrico, el *Siti Perillós*, el sitial peligroso de la Tabla Redonda reservado al caballero ideal, asimilado al destino del monarca como conquistador de Nápoles²³.

Grupo	nº compañías	nº caballos	porcentaje
A. Clientela militar	119	932	68,52%
<i>1. Casa Real</i>	91	805	59,19%
1.1 Cortesanos	47	657	48,30%
1.2 Oficios administrativos y domésticos	14	48	3,52%
1.3 Pensionados de casa y <i>patges</i>	30	100	7,35%
<i>2. Familiares</i>	28	127	9,33%
B. Otras compañías nobles contratadas	70	366	26,91%
C. Sin especificar	12	62	4,55%
TOTAL	202	1.360	100%

Fuente: ARV, MR, nº 8.777, JORGE SAIZ: *Caballeros del rey...*

Tabla 4. Estructura del ejército de caballería en la guerra con Castilla (agosto-septiembre, 1429)

Esta estructura de la caballería del rey deriva de una tradición feudal, la Casa como centro del potencial militar, que se ha visto reforzada y reorganizada con la participación contratada de la clientela militar real. Se trata de un modelo de ejército de caballería del rey de Aragón que se asemeja al de los reyes de Inglaterra en el XIV y primer tercio del XV, donde también destaca el peso militar de la Casa Real²⁴: en ambos casos, al servicio del rey de Inglaterra y del rey de Aragón, encontramos una estructura similar, un núcleo de caballeros de la Casa Real y un entorno de compañías nobiliarias contratadas al efecto.

Con todo, el peso de esa clientela militar no sólo era cuantitativo sino también cualitativo, como se iba a demostrar durante la guerra con Castilla de 1429-1430. Durante este conflicto el grueso del ejército (algo más de 2.000 caballos) estuvo

²³ Alfonso el Magnánimo, como los nobles y príncipes de su tiempo, compartía una cultura caballeresca dotada de una función social, cohesionar la clase nobiliaria, y también de una función militar, la formación y entrenamiento armado de la nobleza: el rey promovía periódicos torneos y justas que a su función lúdica unían una dimensión formativa y preparatoria para la guerra, véase: SAIZ, J.: *Caballeros del rey...*, pp. 255-258.

²⁴ PRESTWICH, M.: *Armies and Warfare...*, pp. 38-41; GIVEN-WILSON, C.: *The Royal Household...*, pp. 62-65; CURRY, A.: "English Armies...", p. 61.

movilizado no más de tres-cuatro meses, con un importante esfuerzo de las finanzas reales basado en el recurso masivo al crédito y a la intermediación financiera de los principales centros urbanos. Ahora bien, a lo largo de las diferentes campañas de la guerra, cerca de medio millar de combatientes aportados por cortesanos y pensionados del rey permaneció operativo y desplegado en diferentes frentes de forma continua. La persistencia de la guerra, pero también la continuidad de la hábil política financiera real, basada en el logro de una autonomía respecto a la dependencia financiera de las asambleas representativas de sus reinos (Cortes) gracias a diferentes operaciones crediticias, permitieron el sostenimiento de contingentes de caballería liderados por la clientela regia. Era posible una vía clientelar de formación de tropas permanentes. La estabilidad y mayor organización de las mismas derivaría, en último extremo, de la continuidad de la guerra y con ella de la demanda militar del Estado y su capacidad de adaptación financiera para pagar soldadas.

3.2. En las campañas italianas: una vía clientelar hacia fuerzas permanentes

Esta tendencia se iría concretando durante las guerras exteriores mediterráneas e italianas del Magnánimo que abren la segunda etapa en la evolución de las estructuras militares y la organización del ejército de caballería.

Así para la expedición naval de 1432, una operación exterior con el punto de mira en la empresa napolitana, se organizó un ejército más compacto y bajo control real: se trataba de un núcleo de clientes, los caballeros cortesanos, sumado a un entorno atomizado de reducidas comitivas a cargo de la pequeña nobleza o simples hombres de armas, contratadas por la administración real sin mediación altonobiliaria²⁵.

Esa estructura continuaría en las guerras de conquista del reino de Nápoles, como demuestran las campañas finales de 1441-1442²⁶. En ellas el rey iría dejando de depender de los grandes capitanes profesionales, los *condottieri* o *conducters de gent d'armes*. Comportándose como un gran *condottiero*, Alfonso el Magnánimo lograría regularizar importantes contingentes de caballería a su servicio agregando al núcleo de su clientela militar un conjunto de pequeñas comitivas de lanzas contratadas. Y para ello exhibió una ágil política financiera que aprovechó los recur-

²⁵ Remito a: SAIZ, J.: "La caballería de Alfonso el Magnánimo en la expedición mediterránea de 1432...".

²⁶ Sobre la caballería del rey en las campañas de 1441 véase: SAIZ, J.: "Los capitanes de Alfonso el Magnánimo en la conquista de Nápoles: la caballería del ejército real de 1441", *XVI CHCA. La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnánimo. Celebrazione Alfonsine, Atti*, D'AGOSTINO, G. – BUFFARDI, G. (eds.), Nápoles, vol. I, 2000, pp. 981-1009, especialmente, pp. 984-988.

sos de sus dominios peninsulares y sus redes bancarias y mercantiles, con la compra de paños como medio de pago, afrontando en condiciones los anticipos de soldada (los denominados *acorriments* o *imprestances*).

Aunque el grueso de capitanes y hombres de armas a sueldo del rey son de origen napolitano y de otras zonas de la península italiana, en conjunto se mantuvo la estructura antes mencionada como centro del ejército. Ahora bien, durante las operaciones de conquista de Nápoles, los mayores recursos movilizados y la persistencia de la guerra sobre un territorio con sobreabundancia de profesionales provocarían algunos cambios.

En primer lugar, entre la clientela militar, concurrieron los sectores más profesionales de los nobles cortesanos; por un lado miembros de la alta nobleza con los principales cargos palatinos, muchos de ellos compañeros de armas del monarca desde sus primeras campañas; por otro lado, las capas más dinámicas y mayoritarias de caballeros cortesanos, buena parte de los cuales, al menos los de origen valenciano, de reciente vinculación a la Casa Real. Paralelamente se asistió a una especialización de la propia clientela militar con la aparición del contingente de *hòmens d'armes de casa del senyor rey*, donde servían tanto caballeros peninsulares como miembros de linajes napolitanos que habían sido pensionados por la Corte en los años veinte. La aparición de ese colectivo de hombres de armas permanentemente asociado a la *domus regia*, fenómeno que también se detecta entre los efectivos de infantería (ballesteros, infantes y espingarderos)²⁷, representaba una destacada novedad de las campañas napolitanas y no hacía más que coronar la regular presencia en el ejército de gente de armas dirigida por cortesanos, demostrando a su vez la necesidad del monarca de estabilizar a su servicio tropas.

En segundo lugar, la presencia de pequeñas comitivas de lanzas se concentraría por un lado entre caballeros, donceles y hombres de armas no italianos, en general una pequeña nobleza de origen ibérico mucha de ella con trayectoria previa de servicio en el ejército; y, por otro lado, sobre todo, entre hombres de armas locales reclutados al margen de capitanes nobles y *condottieri*: se trata de las conocidas en ámbito italiano como *lanze spezzate*, cuya existencia era fruto del activo mercado militar y el constante trasiego, formación y desarticulación de compañías. En este

²⁷ En 1441-1442 son unos 6-7 *conestables catalans de la guàrdia del senyor rey* con 200 ballesteros (*CC companyons ballesters de la guàrdia del senyor rey*) y unos 30 *espingarders*; en 1446-1447 consta una decena de *conestables d'infants a peu provisionats* –efectivos regulares de infantería ligera con espada corta y escudo– con 1.000 infantes: *cfr.* SAIZ, J.: *Caballeros del rey...*, pp. 119-120, 131.

sentido, la administración real recurría, como otros estados italianos, al reclutamiento directo de profesionales libres de dependencias y vínculos con nobles *condottieri* y fomentaba así la regularización de sus servicios²⁸. El interés de la presencia de esas pequeñas comitivas locales, así como la de las comitivas de la baja nobleza ibérica, era su fácil encuadramiento y mando en campaña. Ambos grupos junto con los hombres de armas de la Casa Real son, de hecho, los que nutren las *esquadres* o secciones del ejército que dirigen los nobles cortesanos.

Este potencial militar lo vemos en las operaciones de conquista final de Nápoles, como las campañas de 1442, al igual que en posteriores conflictos, como la expedición centro-italiana de 1446-1448, y así puede comprobarse en las Tablas 5 y 6.

Grupo	nº compañías	nº caballos/lanz, terc	porcentaje
1. Clientela militar	113	2.001/667	32,0%
1.1 <i>Casa Real</i>	100	1.745/581 lanz. 2 terc.	27,91%
1.1.1 Cortesanos y otros	17	654/218	10,12%
1.1.2 Hombres de armas de Casa	83	1.091/363 lanz. 2 terc.	17,45%
1. 2 <i>Familiares</i>	13	256/85 lanz. 1 terc.	1,35%
2. Pequeñas compañías de caballeros, donceles y hombres de armas ibéricos (media, 3 lanzas)	37	388/129 lanz. 1 terc.	6,20%
3 Lanze spezzate: pequeñas compañías italianas (media, 3 lanzas)	90	925/308 lanz. 1 terc.	14,79%
4. <i>Condottieri</i> y capitanes de grandes compañías	19	2.938/969 lanz. 1 terc.	46,99%
TOTAL	259	6.252/2.084	100%

Fuente: ARV, MR, nº 9.403, JORGE SAIZ: *Caballeros del rey...*

Tabla 5. Estructura del ejército de caballería en las campañas finales de conquista de Nápoles (marzo-junio de 1442)

Esa estructura de los ejércitos de caballería del Magnánimo es muy similar a la de otros ejércitos italianos como el veneciano o el milanés que, por esos mismos años, también caminan hacia la formación de fuerzas permanentes. En los ejércitos de caballería milaneses y venecianos igualmente se combinaban los clientes estatales (los *famigliari armigeri* o *famiglia d'armi* ducal para el caso milanés y los *con-*

²⁸ Sobre las *lanze zpezzate* y su peso en ejércitos como el veneciano o milanés *vid.* MALLETT, M.: *Signori e mercenari...*, pp. 117-119; *id.*: *L'organizzazione militare di Venecia...*, pp. 90-94, 186-187; COVINI, M. N.: *L'esercito del duca...*, pp. 45-47.

dottieri pensionados para el caso veneciano) con los efectivos contratados directamente al margen de grandes capitanes, las *lanze spezzate*²⁹.

Grupo	nº compañías	nº caballos / lanz, terc	porcentaje
1. Clientela militar	129	1.875/625	24,39%
1.1 <i>Casa Real</i>	107	1.563/521	21,11%
1.1.1 Cortesanos y otros	42	723/241	10,18%
1.1.2 Hombres de armas <i>de Casa del señor rey</i>	65	840/280	10,92%
1.2 <i>Familiars</i>	22	312/104	3,27%
2. Pequeñas compañías de caballeros, donceles y hombres de armas ibéricos (media, 3 lanzas)	45	423/141	5,50%
3 Pequeñas compañías italianas: <i>hòmens d'armes del domani del señor rey</i> y otras (media, 3 lanzas)	286	2.756/918 lanz. 2 terc.	35,85%
4. <i>Condottieri</i> y capitanes de grandes compañías	34	2.633/877 lanz. 2 terc.	34,25%
TOTAL	494	7.687/2.562 lanz. 1terc.	100%

Fuente: ARV, MR, nº 9.407, 9.408, 8.791, SAIZ, J.: *Caballeros del rey...*

Tabla 6. Estructura del ejército de caballería en la expedición centro-italiana de 1446-1448

Ahora bien, es a partir de la victoria en Nápoles, desde 1443, cuando realmente va a consolidarse el ejército permanente al servicio de Alfonso el Magnánimo gracias a la combinación de varios factores.

En primer lugar por la propia continuidad de la guerra desde 1443. A pesar de la conquista del reino, no hubo año en que el rey no hubiese de hacer frente a campañas u operaciones diversas, en la frontera norte del reino napolitano contra el conde Sforza (1443-1445), en la sofocación de rebeliones de barones napolitanos (1444-1445) o incluso en una expedición centro-italiana (1446-1448) finalizada en el fallido asedio de la localidad toscana de Piombino. Ese esfuerzo bélico requirió un despliegue y movilización continua de tropas en diversos frentes y contribuyó a regularizar una me-

²⁹ Al respecto véase: PIERI, P.: "Le compagnie di ventura ed l'avviamento di eserciti permanenti...", p. 188; MALLETT, M.: *Signori e mercenari...*, p. 16; *id.*: *L'organizzazione militare...*, pp. 186-187, 243-244, 250; COVINI, M. N.: "Condottieri ed eserciti permanenti...", pp. 341-343; *id.*: *L'esercito del Duca...*, pp. 38, 42-43.

cánica flexible de retribución de las mismas adaptada a las disponibilidades de la Tesorería que ya venía practicándose con anterioridad: se trata de los *acorriments e imprestanças* anuales combinados con pequeños pagos entre campañas.

En segundo lugar, por el refuerzo de la capacidad financiera autónoma del rey gracias a la aprobación en el Parlamento de 1443 de un impuesto directo para todo el reino napolitano (un fogaje de un duc. por fuego) que incrementaba los recursos que ya manejaba derivados del incesante y continuo uso del crédito y las redes de mercaderes-banqueros para movilizar capital de sus reinos y dominios peninsulares³⁰. Dicha fiscalidad permanente se destinaría a mantener un contingente de lanzas a cargo de las ciudades y tierras reales (*hómens dármes del domani del senyor rey*) que corresponde al grueso de la pequeñas comitivas locales del ejército de 1446-1447 (véase Tabla 6).

En tercer lugar, por la consolidación permanente de los contratos (*condotte*) al menos desde 1444 para todos los capitanes y hombres de armas del ejército. Un año antes, el monarca prohibió el reclutamiento de gente de armas que no fuera para su servicio, medida que fue paralela a una política de estabilización en el ejército de nobles *condottieri*, insertándolos entre su clientela militar: muchos reciben pensiones anuales de la Tesorería para hacerlos menos vulnerables a la dependencia de las soldadas y pasan así a denominarse como *conducters del senyor rey* o *conducters de casa del senyor rey*, frente la más genérica denominación anterior de *conducters de gent d'armes*³¹.

Y finalmente, en cuarto lugar, por la afirmación de estructuras uniformes de encuadramiento y mando a partir de las *esquadres*. Las escuadras de finales de los años cuarenta ya no serán meras secciones desplegadas en campañas sino unidades regulares del ejército dirigidas por el rey y por capitanes nombrados por el Estado o, lo que es lo mismo, nobles cortesanos. De hecho, en cada una de las escuadras se integran algunos de los *condottieri* pensionados pero también, y sobre todo, unas mismas pe-

³⁰ La financiación de la soldada de los ejércitos del Magnánimo, un sistema flexible y adaptado a las necesidades de movilización, y la nueva política financiera regia basada en el crédito público a gran escala hemos tenido ocasión de abordarla en: SAIZ, J.: *Caballeros del rey...*, pp. 20-54, 72-76. Pero para una completa síntesis sobre las diferentes fuentes de financiación del monarca desde el ejemplo valenciano remito a: MIRA, A. J.: "La financiación de las empresas mediterráneas de Alfonso el Magnánimo. Bailía General, subsidios de Cortes y crédito institucional en Valencia (1419-1455)", *Anuario de Estudios Medievales* 33/2 (2003), pp. 695-727. Sobre el impuesto permanente y las finanzas del reino de Nápoles en tiempos del Magnánimo véase también: RYDER, A.: *El reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo*. Valencia, 1987 (ed. orig. 1976), pp. 201-284.

³¹ Unos mismos capitanes que en 1441-1442 figuran como *conducters de gent d'armes* (ARV, MR, nº 8.790, fol. 99 r.; *ib.*, MR, nº 9.403, s.f.) en el registro de 1446-1447 ya son *conducters dels senyor rey* o *de casa del senyor rey* (*ib.*, MR, nº 8.791 fols. 172 r., 173 r.)

queñas comitivas de lanzas estén a cargo de cortesanos y hombres de armas de la Casa Real, a cargo de hombres de armas sufragados con el impuesto permanente (los *hòmens d'armes del domani del senyor rey*) o, finalmente, a cargo de caballeros, donceles y escuderos ibéricos.

El ejército de caballería de la expedición centro-italiana de 1446-1448 es muy ilustrativo al respecto. Si en su estructura se mantiene el esquema de las campañas anteriores a la conquista de Nápoles pero con un mayor peso de la clientela militar real y las pequeñas comitivas locales (véase más arriba Tabla 6), en su encuadramiento, como recojo en la Tabla 7, puede apreciarse el peso de las diferentes escuadras.

Escuadra	nº compañías	nº caballos/lanz.	porcentaje
1. Escuadra de las <i>banderes del senyor rey</i> : mando personal del monarca	141	1.771/590 lanz. 1 terc.	27,19%
2. Ramon Boil, <i>camarlenc</i>	60	2.137/712 lanz. 1 terc.	32,81%
3. Íñigo de Guevara, <i>majordom</i>	55	648/216	9,95%
4. Gracià Cabanyelles	37	480/160	7,37%
5. Francesc Gilabert Centelles, <i>marescal</i>	33	396/132	6,08%
6. Guillem Ramon de Montcada, <i>camarlenc</i>	31	345/115	5,29%
7. Berenguer d'Erill, <i>coper y almirall</i>	15	276/92	4,23%
8. Alfons de Cardona, <i>camarlenc</i>	24	249/83	3,82%
9. Nuño de Mejía	12	210/70	3,22%
TOTAL	408	6.512/2.170 lanz. 2 terc.	100%

Fuente: ARV, MR, nº 9.407, 9.408, 8.791, SAIZ, J.: *Caballeros del rey...*

Tabla 7. Encuadramiento de la caballería en la expedición centro-italiana de 1446-1448: escuadras y cuadros de mando del ejército real

Vemos siete escuadras de dimensiones próximas a cargo de cortesanos y otras dos mayores y principales: la escuadra dirigida en persona por el monarca, denominada *escuadra de les banderes del senyor rey*, donde se integra el grueso de los hombres de armas de la Casa Real y los caballeros de origen ibérico³²; y la escuadra comandada por el principal capitán profesional cortesano (el noble valenciano Ramon Boïl) que acabaría siendo enviada a Milán. Las escuadras se convierten, en cierta forma, en un reflejo de una compañía profesional, donde sus diferentes integrantes únicamente comparten su regular inserción contractual en el ejército y no una dependencia clientelar con el noble *capesquadra*. Pero también constituyen el mejor ejemplo de la estabilización de capitanes y hombres de armas al servicio del Estado.

No cabe duda, pues, que al servicio de Alfonso el Magnánimo cristalizaron estructuras militares estables en el reino de Nápoles: un ejército permanente por su base profesional, su servicio contratado y dependiente del Estado y por sus marcos de encuadramiento uniformes (escuadras de capitanes nombrados por el monarca que integran pequeñas comitivas de lanzas). Un potencial permanente que podríamos estimar en una media de 3.000/4.000 hombres –la mitad del total a sueldo del monarca– en su gran mayoría de caballería: esos efectivos serían menores a las fuerzas permanentes que por esos años (*compagnies d'ordenances* en 1445) organizaba el rey de Francia y a las que contemporáneamente mantenía en tiempo de paz Venecia, pero se aproximarían al contingente estable (entre *famigli d'armi* y *lanze spezzate*) que dispondría el duque de Milán en los años sesenta³³.

Un ejército permanente de Alfonso V que, en síntesis, dispondría de tres conjuntos. En primer lugar, unas fuerzas asociadas directamente a la Casa Real y formadas por efectivos de caballería pesada (unas 600 lanzas –1.800 caballos– a cargo de cortesanos y *hòmens d'armes de casa del senyor rey*) y también de infantería (unos 1.250 hombres), entre ballesteros (200 a cargo de *conestables catalans de la guàrdia del senyor rey*), infantería ligera (cerca de 1.000 *infants provisionats*, armados con espada corta y lanza) y un reducido grupo (cerca de 30) de espingarderos (*espingarders del senyor rey*). En segundo lugar, el grueso de la caballería pesada (con máximos de 1.000 lanzas) formado por un entorno atomizado de pequeñas comitivas dirigidas por miembros de la baja nobleza o por simples hombres

³² Su denominación, *escuadra de les banderes del senyor rey*, deriva del uso de cinco estandartes a cargo de otros tantos *hòmens d'armes d'armes de casa del senyor rey ordenats a portar les sues banderes* (*banderers, standarders*): la bandera de *Sant Jordi*, a cargo de *frare* Pere Ramon Escorna, la de *Sant Miquel*, a cargo de Placito Gaetano, la de *Aragó*, a cargo de Joan Torrelles, la de *Aragó e del Reialme* (Nápoles), a cargo de Joan de Luna y finalmente la de la *Església*, a cargo de *frare* Joan Claver: ARV, MR, nº 8.791, fol. 211 v.- 212 r.

³³ Remito a las referencias bibliográficas recogidas en la nota 15.

de armas, tanto de origen napolitano o itálico (fueran *lanze spezzate* u *hòmens d'armes del domani del senyor rey*), como, en menor medida, de los dominios peninsulares del monarca o de Castilla. Junto a esas fuerzas permanentes habría que considerar las tropas de caballería, numéricamente más variables, contratadas a *condottieri* y capitanes italianos (*conducters de gent d'armes*), parte de los cuales eran pensionados por el monarca y estaban estabilizados a su servicio.

Esas fuerzas permanentes pervivirían durante el resto del reinado del Magnánimo y su efectividad sería puesta a prueba no sólo en las campañas en el escenario italiano, sino también en la represión de movimientos sociales en sus reinos, como la revuelta campesina *dels Forans* de Mallorca entre 1450-1451: para combatir a los insurrectos fue necesario enviar desde Nápoles a Mallorca a una sección de este ejército permanente, dada la ineficacia de las bases militares mallorquinas, todavía dependientes en parte de milicias feudatarias³⁴.

Pero el ejército de caballería permanente del Magnánimo dependía de un ingente esfuerzo financiero que no respondía al propio modelo político y financiero de la corona de Aragón. No eran los reinos y sus instituciones (Cortes, Diputaciones del General) quienes pagaban este ejército sino tanto una política financiera alternativa del monarca, con el recurso masivo al crédito y a las redes de mercaderes-banqueros, como el reino de Nápoles a través de un impuesto permanente libre de cualquier control estamental. Por ello, este ejército permanente se debilitaría tras la muerte de Alfonso el Magnánimo (1458). A partir de entonces la división entre el reino de Nápoles (en manos de su heredero bastardo, Ferrante I, con una nueva guerra por una generalizada rebelión nobiliaria e intervención angevina) y el resto de la corona de Aragón (en manos de su hermano Juan II) rompería las frágiles pero efectivas bases financieras que lo sostuvieron³⁵. Y de hecho no sería hasta

³⁴ Para acabar con una rebelión, que entre 1450-1451 puso en jaque al *governador* de Mallorca confirmando la incapacidad de las estructuras militares isleñas, dependientes, en parte, de milicias de feudatarios, Alfonso V nombró al caballero cortesano Francesc d'Erill nuevo *governador* y en una galera y cuatro naves lo envió a la isla al frente de una sección de sus tropas permanentes en Nápoles, en concreto 1.000 infantes y 400 lanzas que aplastaron la rebelión en agosto de 1452: al respecto *vid.* SANTAMARÍA, Á.: "Alfonso el Magnánimo y el levantamiento foráneo de Mallorca", *Estudios sobre Alfonso el Magnánimo*. Barcelona, 1960, pp. 63-108; ORTEGA, A.: "Aspectos militares de la revuelta foránea en Mallorca (1450-1452)", *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas nacionales de Historia militar*. Málaga, 1993, pp. 365-368.

³⁵ Autores como P. Pieri y M. Mallett señalan la pervivencia de las lanzas reales hasta 1460, aduciendo debilidades financieras a su escasa vigencia: PIERI, P.: "Le compagnie di ventura in Italia...", p. 191; MALLET, M.: *Sigsmori e mercenari...*, p. 117. Por su parte, A. Ryder no pudo en sus trabajos apreciar el trascendental cambio que ocurre las estructuras militares, al no analizar los fondos de la Tesorería: RYDER, A.: *El reino de Nápoles...*, pp. 301-323, 419-426.

1464-1465, con la victoria de Ferrante, cuando se retomase la política militar del Magnánimo. A partir de entonces veremos reorganizarse la caballería permanente: una vez más tras una sucesión de campañas (en su caso la guerra contra los barones rebeldes), el rey de Nápoles prohíbe reclutar y mantener compañías de gente de armas que no sean para integrarse a su servicio, disolviendo las ya movilizadas; y paralelamente reestructura el conjunto de tropas que le han servido en escuadras uniformes al mando de capitanes cortesanos creando una fuerza estable de unos 5.000 caballos³⁶. En ese mismo período en el ejército del rey de Aragón, Juan II (tío del rey de Nápoles) aunque no podemos documentar una política semejante, sí se evidencian fuerzas permanentes asociadas a la Casa Real operativas durante la guerra civil catalana (1462-1472) como confirman los registros de la Tesorería real. Por ejemplo en 1465-1466 el rey dispone movilizadas a su servicio de forma continua, desplegadas tanto en campaña como en guarniciones de castillos, contingentes de caballería –en su caso con más efectivos de caballería ligera (*ginetaris*) que pesada (*hòmens d'armes*)– y de infantería (lanceros y ballesteros), liderados por capitanes y familiares de la Casa Real; unos efectivos que figuran denominados genéricamente como *capitans, hòmens d'armes e ginetaris familiars de casa del senyor rey*³⁷. Investigaciones futuras habrán de confirmar hasta qué punto la permanencia de la guerra (la década de guerra civil catalana) amplió o no una caballería permanente a partir de la clientela militar del rey, tal y como hemos evidenciado en las guerras de Alfonso el Magnánimo.

En definitiva, la caballería permanente del Magnánimo convivió con la persistencia de estructuras militares basadas en milicias y obligaciones defensivas para el resto de reinos de la corona de Aragón, al igual que ocurriría en el siglo XVI, donde los *Tercios* operativos en Flandes también convivían con milicias en los reinos pe-

³⁶ Sobre el ejército de Ferrante I, su reforma militar y la organización de fuerzas permanentes remito a los estudios de: STORTI, F.: “Il principe condottiero. Le campagne militari di Alfonso duca di Calabria”, *Condottieri e uomini d'arme nell'Italia del Rinascimento*, en TREPPO, M. DEL (ed.), Nápoles, 2001, pp. 327-345, pp. 329-331; e *id.*: *L'esercito napoletano nella seconda metà del Quattrocento*, Salerno, 2007.

³⁷ ARV, MR, 8.811 (tesorería real, segundo semestre 1465), fols. 22 r. – 196 r.; *ib.*, MR, 8.813 (tesorería del primer semestre de 1466), fols. 23 r. – 149 r. Aunque se trata de una investigación en curso, entre los capitanes y líderes de efectivos (entre 70 y 100 combatientes a caballo, en los que predomina la caballería ligera, más de dos tercios), documento a nobles pero también a soldados de diverso origen (portugueses, gascones, franceses, navarros); todos perciben adelantos trimestrales de soldada (*acorriments*) *per lo temps que son stats e staran en servey del dit senyor rey en lo principat de Catalunya*; en general, el modelo parece aproximarse a las coetáneas Guardias Reales castellanas: *cfr.* *ib.*, nº 8.811, fols. 29 r.-v., 33 r.-34 r.; *ib.*, MR, 8.813, fols. 76 v. – 77 r.

ninsulares³⁸. El paralelismo entre el contexto militar de la corona de Aragón de mediados del Cuatrocientos y el de la monarquía hispánica del Quinientos es, pues, evidente, salvando las diferencias formales y organizativas. En ambos casos encontramos la convivencia entre ejércitos permanentes vinculados a las guerras exteriores del rey, y milicias y estructuras menos estables en los dominios peninsulares. No hay que olvidar que los primeros ejércitos permanentes, en el siglo xv como en el xvi, nacieron y se consolidaron allí donde la continuidad de una guerra organizada y dirigida en exclusiva por el Estado obligó a mayores y más profundas transformaciones.

³⁸ Para las estructuras militares del Quinientos en guerras exteriores remito a: QUATREFAGES, R.: “Le système militaire des Habsbourg”, *Le premier âge de l’État en Espagne (1450-1700)*, HERMANN, C. (coord.), París, 1989, pp. 341-379; *id.*: *La revolución militar moderna. El crisol español*. Madrid, 1996; RIBOT, L.: “Les types d’armées en Espagne au début des Temps modernes”, *Guerre et concurrence entre les États européens du XIVe au XVIIIe siècle*, CONTAMINE, P., (dir.). París, 1998, pp. 43-81; ANDÚJAR, F.: *Ejércitos y militares en la Europa moderna*. Madrid, 1999, pp. 71-83; sobre las estructuras militares en ámbito peninsular, desde el caso del reino de Valencia de la primera mitad del XVI remito a: PARDO, J. F.: *La defensa del Imperio. Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*. Madrid, 2000.